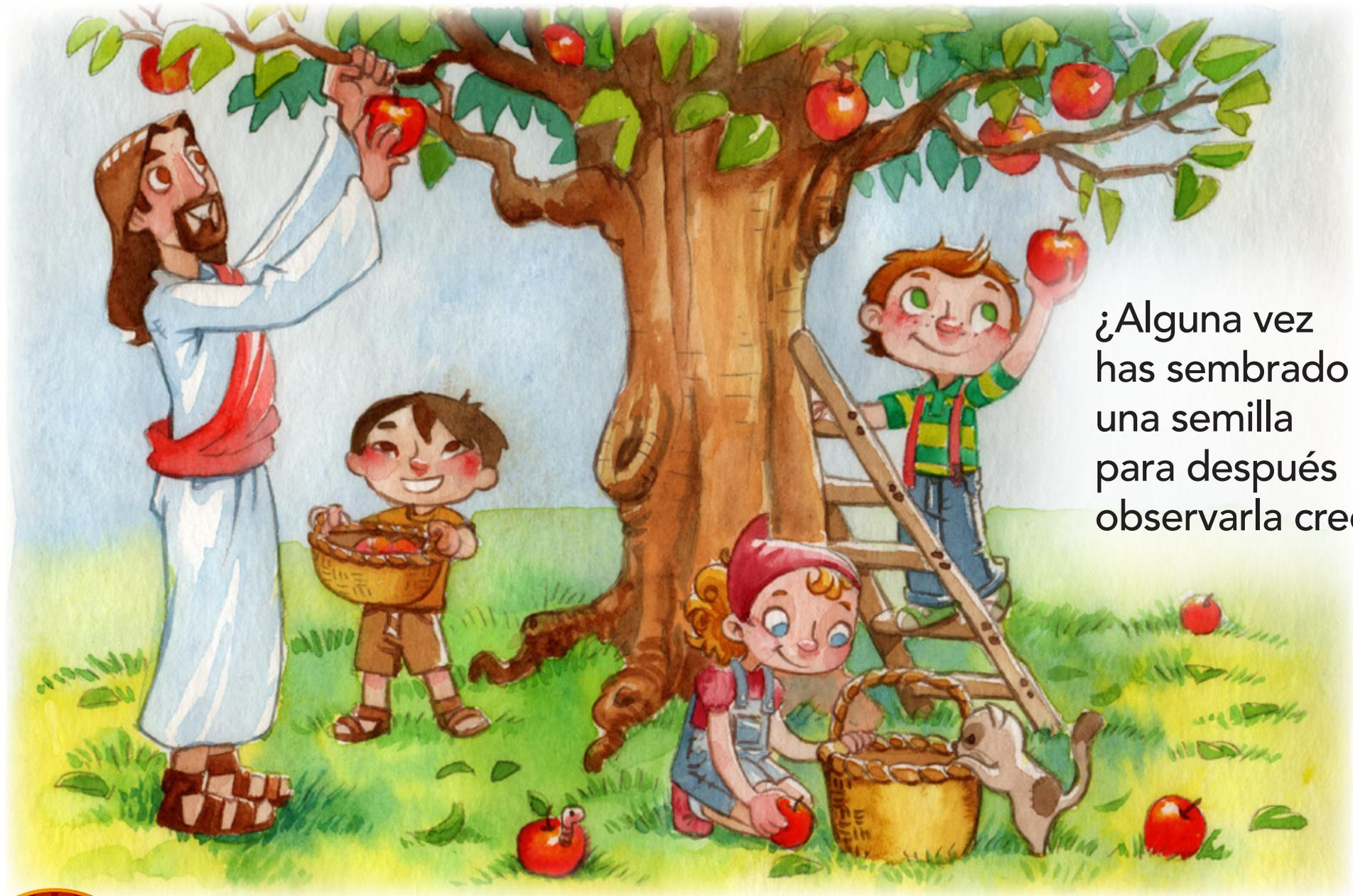


Los frutos del Espíritu de Dios

El fruto del Espíritu es amor,
alegría, paz, paciencia,
amabilidad, bondad, fe,
mansedumbre y dominio propio.
(Gálatas 5:22–23, *parafraseado*)





¿Alguna vez
has sembrado
una semilla
para después
observarla crecer?



Si en algún lugar donde dé el sol plantamos una semilla de tomate, la cubrimos con tierra, la regamos y la cuidamos bien, crece una tomatera. Al cabo de un tiempo produce unos tomates que pueden llegar a ser muy bonitos y jugosos. Toda la planta y los tomates provienen de una semillita.



Nuestro espíritu, nuestro corazón, es un poco como la tierra. Lo que sembramos o absorbemos en nuestro interior crece y se convierte en parte de nosotros.



Si nos esforzamos por llenar nuestra vida de cosas buenas, que provienen de Dios, aparecen en nosotros los frutos de Su Espíritu: amor, paz, paciencia, amabilidad, alegría y muchos más.

Es importante plantar cosas buenas en el jardín de nuestro corazón. Así, cuando otras personas nos miren, verán a Jesús reflejado en nuestro comportamiento y nuestras palabras. Cuanto más imitemos a Jesús, más felices seremos.





Pide a tu mami o a tu papi que te den unos frijoles secos. Pon en un vasito o un platito hondo un poco de algodón o una servilleta de papel embebidos en agua y coloca encima los frijoles. Una vez que germinen, tráslalos en su recipiente a un lugar donde les dé el sol. Escribe en un papelito algo que deseas

hacer para parecerte más a Jesús y colócalo junto a los frijoles para acordarte de ese buen hábito que quieres cultivar.

Recuerda que debes humedecer un poquito las semillas cada día. En poco tiempo verás que empiezan a germinar.

*Texto: Katuscia Giusti. Ilustraciones: Sabine Rich. Diseño: Christia Copeland.
Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2011*

